(✠) 21

CARTA COMICA

DE DON SANCHO DE MIRANDA,

A SU SOBRINA

DOÑA VENTURA DE SAN LUIS,

RELIGIOSA EN EL MONASTERIO DE LA Encarnacion de la Villa de Almàgro, sobre la portentosa produccion de las peregrinas flores de San LUIS Obispo, *vulgo*, de el Monte; en cuya Hermita se aparecen de repente el dia que se celebra la Fiesta de el Santo, que es el 19. de Agosto, especialmente mientras se canta su Missa, con admiracion de quantos en semejante dia visitan este Santuario.

CUYO MARAVILLOSO SUCESSO, IMPUGNADO por el Rmo. Padre Maestro Feijoò en una de sus eruditas Cartas, se halla yà solemnemente authorizado con varios Testimonios autenticos, juridicos, y dignos de toda fe, que en orden à su verdadera existencia dieron, como Testigos oculares, varios Notarios, que en compañia de legitimos Juezes Comissarios nombrados para el Examen, è Informacion de el hecho, por sus respectivos Superiores, concurrieron al paraje, à fin de dàr fe de lo que viessen, antes de el dia de la Fiesta de el Santo, y en su mismo dia, de este año de 1743.

Añadese una Glossa en quatro Dezimas, compuestas por Doña Ventura de San Luis, para las que se le diò en una quarteta assumpto; con unas Siguidillas Zamoranas, que cantò al Harpa dicha Señora.

Assimismo se añade la Sentencia que se diò contra el Rmo. Feijoò, su Arrepentimiento, y Satisfaccion Christiana.

CON [illegible]

COntarte, Ventura un caso
Comicamente pretendo,
aunque à Dios, y à la ventura
me digan que escribo. Empiezo:
Yà sabes, Ventura mia,
digo que lo sabes, puesto
de tu memoria en el libro
lo supongo muy de assiento.
Yà sabes Sobrina amada,
que en este Insigne de Oviedo
Obispado, y Territorio,
que es de *Possa la de Rengos*,
corta poblacion, que dista
pocas leguas de *Tinèo*:
En un empinado monte,
en un inculto desierto,
aun para fieras inculto,
por ser el mucho mas fiero:
hai una Hermita, y Santuario
bien pobre, porque el Sugeto
que en el habita, aunque Obispo
es un Santo hombre, y por esso
muy observante de un voto,
que hecho à Dios quādo mancebo:
San LUIS, digo, de Tolosa
Principe, y Pastor preexcelso,
y de Carlos, y Maria
Reyes heroycos, que fueron
de Sicilia, ilustre prole,
que à Dios dieron en el Cielo
de la Religion Sagrada
de el llagado Jacob nuevo.
Acordaraste tambien,
que de San Luis à aquel Templo
en el dia de su Fiesta
concurren Pueblos enteros,
y de la Comarca toda
de Fieles numero immenso,
no tan solo à visitarle
si tambien para el efecto
de vèr la gran maravilla,
y extraordinario portento
de las flores, que produce
de repente aquel terreno,
con admiracion de quantos
verlas la dicha tuvieron.
Digo que te acordaràs,
pues te llevè en otro tiempo,
à que viesses por tus ojos
transformado el pavimento,
y paredes de la Hermita,
en el Pensil mas amèno.
Y aun despues que en essa Villa
vives, y en esse Convento
algunas te remitì
tan subtiles, que de intento
aun de el ayre se recatan;
porque sino en un momento,
si atrevido no las roba,
desflora su ornato bello.
Embidia me pareciera
de este ajador Elemento,
de verlas aun mas ayrosas
que las demàs, y aunque èl mesmo;
si no bastàran los hombres
para empañar con su aliento,
què grossero! los candòres
de una verdad, que yà assiento,
y antiguo trono tenia
de los Fieles en los pechos.
En esta piadosa fe,
de que prodigos los Cielos
de prodigios, pretendian
honrar con el Privilegio
de estas flores, à su Santo
passaron siglos enteros.
Mas què mucho, si eran [illegible]

ue à todos impelia
entir de los Provectos,
Publica voz, y fama,
unanime consenso,
constante tradicion,
piedad, y experimento
las manos, y la vista,
los ojos, y los dedos.
al fin los Sabios Escritos
los mas fieles, mas diestros,
puntuales Coronistas,
ue por su verdad, y aciertos
merecieron à la fama
le sus Clarines los Ecos.
Y si para una fe humana,
un es poco todo esto,
desde luego las memorias
de *Trevoux* niego, y reniego,
las Coronicas de Yepes,
las Historias de los Reynos;
y lo que es mas las noticias
de Feyjoò, de medio à medio.
En esta, pues, fe piadosa
viviamos sin rezelo,
de que machinasse alguno
obscurecer su derecho:
hasta que aquel Escritor,
aquel famoso Moderno,
cuyas altanèras Plumas
buelan por el Universo;
bien que el ayre con que buelan
favor es que le haze el viento.
Aquel que para firmar
sistèmas *alias* discretos,
negandonos la experiencia
desafia à experimentos:
aquel, de la antiguedad
Venerable, mas que fiero
como el vulgo, de lo nuevo:
aquel Impugnador acre
de Santos, y de Maestros,
que à un hereje qual Bacon,
cita como à San Matheo:
aquel Candido Doctor,
que por un interès negro,
nos dà quentos de noticias,
de las que muchas son quentos:
aquel hombre en que aseguran
amparo los Estrangeros,
y es el Juez Conservador
de el Comun de el Mugeriego:
aquel que fuerte propugna
(el juyzio me quita esto)
que los Brutos tienen juyzio,
y discurso los jumentos:
aquel que salir nos hizo
(el favor le pague el Cielo)
de tanto comun error,
y deshizo tantos tuertos:
aquel embidioso Numen,
que porque no luzga el fuego
despues de haverle extrañado
de sus Regiones, y Reynos,
no parò hasta sepultarle
en el mas profundo centro:
aquel que levantar sabe
de su cabeza los truenos,
y arroja mil tempestades,
que paran en Agua-zero:
aquel que niega los hombres
de *Genere giganteo*,
por no dezir cosa grande,
de tamaño, ò de provecho:
aquel que perdiò de vista
en las torres los Pigmeos,
que à la corta, que à la larga,

aquel que por no dezir
lo que los demàs dixeron,
cosas que no estàn escritas,
sin aprobacion ha impresso:
aquel sobre cuyos dogmas,
(de todos hablar no intento)
en un cierto Tribunal,
huvo su mas, y su menos:
el que à los Eclipses niega
sus perniciosos efectos,
por no murmurar acaso
de texas arriba, necio:
El que las Antipathìas
opugna sin fundamento,
sin advertir que èl la tiene
con todo lo que sabèmos:
el que si le dizen algo
de Antiperistasis, esso
assegura que es lo mismo,
que si le hablaran en Griego:
el que à la Virgen MARIA
de Nieva, en cuyo terreno
prodigios havia como agua,
ha dexado como un yelo:
aquel que por no seguir
las huellas de otros, me temo
que si llega à Monserrate,
ha de echar por essos zerros:
el que al Christo de la Zepa
le cortarà, si dà en esso
un Capote, y aun las uñas,
sin concederle ni un pelo:
aquel que à la Cruz de Carne,
à no guardarse de un cierto
Monasterio de Zamora,
la venderia por huesso:
aquel de las maravillas
Extirpador, cuyo empeño,
porque él ...

no dexa à vida portento:
Feyjoò, yà te lo declaro
Sobrina, es el que es todo
y lo demàs que te callo,
por evitar otro pliego.
Este, pues, es quien negò
à nuestro Paìs el precio
de las flores milagrosas,
(como sòy Sancho lo siento)
Lò primero que nos niega
es, de su ser el supuesto;
y por seguir otra secta
recurre à que son insectos.
Para fundar el discurso
dize, que se percibieron
tal vez, en sus facultades
progressivos movimientos.
Dexemosle andar assi,
para examinar el peso
de este hypothesis que admito,
porque argumentarle quiero.
Sea assi que se moviessen
despues que passò aquel tiemp[o]
que las conserva en la forma,
que en su produccion tuviero[n]
à cuya forma succede
otra con otro compuesto,
que en su especie, y entidad
se distingue de el Primero.
Pero de aquì, què se infiere
contra las flores, y assertos?
nada: y oye como frustro
este pomposo argumento.
Pregunto, atiende Ventura,
Es este discurso recto:
En esta que llaman flor
se divisa movimiento:
luego no es flor ...

retorsion darà
r luz al pensamiento.
as Sagradas Especies
hablar de el *vermis* ſiento)
ntadas , y corruptas
duxo un gusano feo:
no fueron Especies
ntivas de aquel Cuerpo
baxo de ellas estuvo ?
uè estulto, si assi infiero!
ica el *vermis* aora,
en èl hai su Sacramento,
rràs yà como yaze
Armatoste en el suelo.
esta razon convencido
aso su grande Ing- nio,
siste de este discurso,
nque discurre otro enredo.
uevos à las flores llama
no sè què Ave , y el menos;
por mentir à las claras
or cada flor dà seis huevos.
Què te parece Sobrina,
e semejantes cotejos?
os huevos, como unas flores,
las flores, como huevos.
Hablarlos visto en tu vida
mas malamente rebueltos?
ni tampoco por sus ojas,
mas floridos, ni mas frescos?
Pero humanandose mas,
yà dize que son efectos,
de los halitos, ò efluvios,
(esto si que es mucho aliento.)
Porque dize adivinando,
que en las cavernas del Templo
havrà acaso, aunque invisibles
... al fomento
por los poros nuestros cuerpos,
reciben vida de flores,
que en ojas se explican presto.
Pero si no son visibles
què sabe el Padre Maestro,
si las hai , ò no las hai,
sin revelacion del Cielo?
Además que si bastàran
essos efluvios somèros,
para animar à las plantas.
con repentino incremento;
bastàran los de un Borracho
à resucitar los muertos?
Y lo que es mas, mucho andado
tendrà qualquier flatulento,
para producir vergeles,
descaminando regueldos?
Mas para què en las simientes,
si--miente , mas me detengo?
y si son las flores Entes
naturales , què mysterio
tendrà, que fuera de el dia
si nieguen à nuestro aspecto?
Vele aqui lo que consigo
eslabona un desacierto,
pues por negar un milagro
à confessar vendrà ciento.
Siguierase estàr afixas
las flores à dia cierto,
como estàn las Indulgencias,
que vienen por Jubileos.
Pero que harè si me niega,
que ès especial Privilegio
la aparicion de las flores,
de tal dia, y tal terreno?
Fuerte instancia , si no fuera
ser este Ingenio de un genio,
que à todo sentir comun
... solo por serlo

De hecho pues niega tambien
lo que es cosa, y caso de hecho,
porque singular no sea
en la tierra, ningun suelo.
Pero aun tiene lugar mucho
el pretendido portento,
si no en quanto à la substancia,
en quanto al modo à lo menos.
Essas flores que refiere
de otros campos, ò desiertos,
nacen paulatinamente,
y crecen, ò en un momento?
Si assi? diganos quien fue
Indagador del sucesso?
pues de los dos que nos cita
ninguno declarò esto.
Y si no? por què no advierte
la disparidad que encuentro,
quando aqui subitamente
salen aun en los cabellos,
de lo que puedo mostrarle
juridicos instrumentos.
Contemplando estoy Ventura
que has de dezir, (yò lo apuesto)
de quando acà à critiquezes
metido mi Tio el Viejo;
y diràs bien, pues no soy
ningun Bacon, ni Cartesio
ni Sceptico, ni tampoco
Torres, Feijoò, ni Gasendo.
Y aun de lo poco, y bien poco,
que estudiè en cierto Colegio
de Alcalà, yà me olvidè,
porque no estaba de acuerdo.
Pero què quieres si estamos
en un siglo tan de hierro,
que qualquiera haze papel
de Critico, y de discreto?
Con tal que [illegible]

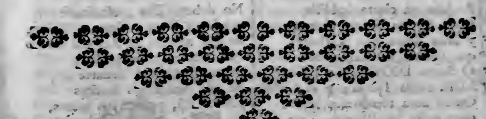
Exoticas, qual Moderno;
con tal que lo niegue todo
para estatuir sus assertos,
y que las sendas no siga
ni de sus Padres, ni Abuelos.
Enfin, querida Ventura,
à mi proposito vuelvo,
Feijoò fue, quien à estas flores
las degradò de portento.
Noticiosos de este caso,
è informados de este excesso
los hijos de San Francisco,
los Prelados, y Prefectos,
heridos de tanto golpe,
como à quienes come el zelo
de la Casa del Señor,
recurren à su remedio.
Que como no son Amigos
de los milagros supuestos,
tampoco practican lo
de callar, y callarèmos.
Expiden letras patentes
con comission en derecho,
(para que al derechas vaya)
al Guardian que es de Tinèo;
à fin de que acompañado
de Notarios, (ò que cuerdos!
y fidedignos Testigos
examinen el sucesso.
Previnieronse otros Juezes
delegados à este intento,
por parte de el Ordinario,
y de el Regente de Oviedo.
Llegan todos al paraje
tres dias antes, y hechos
Argos de las florecitas,
encontrarlas no pudieron,
ni por desenvdo [illegible]

las paredes, mandan,
barran, de aquel Templo,
proceder mas limpios,
caver mas enredos.
ique à las arañas, mucho
les alcanza de esto,
ie otra tela no se urda
as suyas sacudieron.
tarda anduvo la noche
a vispera, y su tiempo!
s no se le conociò,
no se para un momento.
instantes respondia,
Aurora, yà voy, yà llego;
unque llegò bien temprano,
por esso, vino presto.
gò al fin quando las daban,
las luzes de Phebo
mundo, con que llegò
uy à punto, y muy à quento.
uestra gente que en las pajas
unca se echa (bueno era esso!)
o se echò à dormir tampoco,
ormir? nada, ni aun por sueño.
Assi que viò, que en la cumbre
e aquel monte, y sitio excelso,
de su carro el Sol se apèa
con notable lucimiento:
quando al Templo se encamina
todos, si con el deseo
de oir Missa, porque entonces
tuvo la Missa mysterio.
Empezòse el Sacrificio
Sacrosanto, è incruento;
pero todos ojo al Christo
con tanto ojo se estuvieron.
Quando aun antes de acabarse,
Dios Rey Supremo!

florecillas de los Cielos.
Aun en la manga, no digo
de la Cruz, sino de cierto
Monge, que estaba presente
una le naciò bien presto.
De otra flor à un Mercenario
yà revestido, los Cielos
hizieron merced, y con ella
fueron mas sus Ornamentos.
Hasta à unas rexas de palo
las flores envanecieron
tanto, que siendo unos troncos
echaron plantas al viento.
En la Capilla tambien
no tan solo de aquel Templo,
sino en la de un Franciscano
con admiracion se vieron
sin tiempo nacer las flores,
como nacidas à tiempo.
En el sayal de otros dos,
y de el Instituto mesmo,
por no dexarlos sin blanca,
algunas blancas salieron.
Al Comissario, y Guardian
de el mas proximo Convento,
para coronar la Fiesta
de ellas coronado vieron.
Que era brava comission
quedarse chupando el dedo,
y que los demàs llevassen
de su Comission el premio.
A su Cabeza, y Cerquillo
hermosas flores texieron
guirnalda, que de un agravio
es una Corona el precio:
no calmaron los prodigios,
porque al Comissario mesmo
al tiempo de bendecir
la mesa puesto

se havia, para comer,
de improviso le nacieron
en la Mazeta otras dos;
como si dixera el Cielo:
ahì remito un par de flores,
de essa mesa, para asseo.
Y porque no le faltasse
un buen postre à los deseos,
por postre saliò otra flor
con la suya, pero à tiempo
que à Dios gracias retribuian
de que les huviesse puesto
en campo de flor, el pan,
con el preciso sustento.
Era una gloria de Dios
vèr en todos el contento,
el regozijo de el alma,
el pasmo, y el embeleso.
Jesus mil vezes! dize uno.
Otro: Dios mio, què es esto?
Victor, Victor nuestro Santo,
viva LUIS el Milagrèro.
Viva FRANCISCO, y sus Hijos;
vivan estos Pobres Siervos
de Christo, que los defiende
tan à rostro descubierto.

En tan festivos clamores,
alternando con los Ecos
de una suspension devota,
se gastò no poco tiempo.
Pero despues que el assombr
dexò libre el pensamiento,
los Juezes con sus Notarios
forman Autos, y Processos,
en que deponen contestes
la realidad del portento
personas Condecoradas,
y distinguidos Sugetos,
de la mayor Excepcion
entre los que concurrieron.
Este es el caso Sobrina,
este es Ventura el sucesso,
dale gracias à su Author,
que por tanto te lo quento.
Y à Dios querida Ventura,
à èl me encomienda, y el Ciel
prospère tu vida, quanto
pide tu Tio, y mi afecto.
Olvidabame rogarte,
que glosses à tu modèlo
essa quarteta, que al caso
aqui compuso un Ingenio.



QUARTETA.

Los vegetables Primores
De LUIS, advierten al ſuelo,
Que con ſus Santos, el Cielo
Gaſta tal vez muchas flores.

GLOSSA DE DOÑA VENTURA DE S. LUIS,

en quatro Dezimas.

I.

ontra incredulidad tanta,
ue Plantas à un Santo echò,
chò LUIS ſegun ſe viò,
n cada flor, una planta.
io mio, no me eſpanta,
que mi Santo ſe ande en flores,
para confundir errores;
y que como las de LIS,
plantas ſean, que echa LUIS
Los vegetables Primores.

II.

Andaba yà cierta hablilla,
ſobre ſi eran, ò no, flores;
y aora dizen mas Authores,
que ſon de la Maravilla.
O Santo DIOS! como brilla
LUIS en la Tierra, y el Cielo!
Quien aora tomò mas buelo;
pues haſta las Plantas, Tio,
de la gloria, y poderìo

III.

No ſe limìta en Almàgro
el poder de Dios, ni encierra,
pues que nace en nueſtra tierra
en cada flor, un Milagro.
A ſu grande Author conſagro
con el mas debìdo zelo
la gloria de nueſtro ſuelo;
pues con flores que le diò,
igualmente ſe hermoſeò,
Que con ſus Santos el Cielo.

IV.

No deben, Tio, eſcaſearſe
gracias à Dios, Uno, y Trino,
de que aunque es Rey tan divino
quiera tal vez humanarſe.
Siento lleguen à dudarſe
de eſte Señor los favores
con LUIS, por cuyos loòres,
en ſu dia, y como à apueſta,
como eſtà el Santo de fieſta
Gaſta tal vez muchas flores.

BAYA AL MAESTRO,

Y venga lo que viniesse, compuêsta por la misma Doña Ventura de San Luis, y cantada à la Harpa en las siguientes Siguidillas.

Dizênme que al Maestro
dè cuchilladas;
mi Pluma no se venga,
vaya de Baya.
Vaya de Monja,
porque de estas las Bayas
son religiosas.

Los errores comunes
nos impugnaste,
serà porque los tuyos
son singulares.
Y lo acertaste,
porque lo demàs era,
adozenarse.

Que rebientas me dizen
de Tieso, y Guapo:
esso lo dizen otros,
que yo de—vano.
Y al mismo tiempo,
que vives tan inflado,
te hallo mas hueco.

Que padeces, me quentan
destilaciones;
què mucho si ventanas
tienes al Norte?
Ruego te guardes
de un viento que te haze
tantos desayres.

Muchas Obras, Benito,
que à la luz diste,
mas debieran Tildarse,
que no Imprimirse.
A la luz? Yerro!
porque el fuego tenia
mayor derecho.

Muchos de tus Systêmas
el impugnarte,
es tan facil negocio,
como tu facil.
Pero no quiero,
que en lo que no me meten,
yo no me meto.

No admiro que tus Plumas
suban tan altas,
pues te dà la lisonja
tan largas alas.
Cortalas, anda;
que no pierden por cortas,
ni mal echadas.

No te niego lo culto
de essa tu prosa;
pero en mucho que dizes,
no dizes cosa.
Y es consiguiente,
al que parlasse mucho

era tu doctrina
menos — cabo,
uera mas sin — cèra,
que has labrado.
o tu tema
cha por desluzirte,
la otra cera.

borras los assertos
que provocas,
an luzes los otros,
fino , *borra*.
ate , y repara,
e en el Andalucìa
ones la Mancha.

Eruditas las Cartas
amas , que trahes;
basta que tu lo digas,
aunque te encartes.
Riete de esso,
que no hai erudiciones
sin lo se — vèro.

Las Cartas que fingiste,
de un buen Autillo,
por bien que libren ellas,
yo no las libro.
Y me dà risa,
que aunque frias, yà huelan
à Chamusquina.

Campanada diò el Libro
de dichas Cartas;
pero aunque metiò ruido,
yà Campa — nada.
Y no lo estrañes,
que à ninguno bien suena

De Epistolas te dexa
(digoslo claro)
respecto que no han sido
las de San Pablo.
Dexa las Cartas,
porque con ellas pierdes
lo que no ganas.

Si estàs preocupado
de tus estudios,
què mucho te parezca
inutil Lulio?
Mira su Ciencia,
y veràs como te haze
vèr las Estrellas.

A Raymundo leiste,
y en poco tiempo,
serìa por el forro,
que no por dentro.
Y es disparate,
querer que èl te supiesse,
si no lo sabes.

Quien decidir te oyesse
contra su Ingenio,
juzgarà que decide
un San Anselmo.
Mas no es tu boca,
ni por rota , ni sacra;
la Sacra Rota.

Al Arte Magna niegas
todo el provecho,
por quitarte de dudas
nada perplexo.
Y de aqui saco,
que eres muy absoluto;
y Licenciado.

Si no alcanzas à Lulio
ni sus Sentencias,
como cogerle quieres
en malas quentas?
Y si alcanzasses,
sus Sumulas estudia,
con sus Modales.

A un Hereje nos citas,
pero sin arte,
contra el Arte que tiene
un Venerable.
Mira à quien trahe?
què Santo Padre cita
el santo Padre?

A què vienen sus dogmas,
si consultaban;
si es util, ò no es util
el Arte Magna?
De que se infiere,
que los terminos sabes
impertinentes.

Y aunque estè en Opiniones,
que es Lulio Santo;
al caso que te hazia
no hablar al caso?
Y en un instante,
Santo, y Hereje le hazes,
y otra vez Martyr.

Que retrates tu dicho
se ordena, y pide,
como lo hizo en sus Obras
el gran de Aguirre.
Aprende apriessa,
à restituir lo ageno
de su Eminencia.

En Roma se desdize
de lo Exarado,
para que al mundo conste
padeciò engaño.
Y te aliciona,
à que cantes, si gustas,
la Palinodia.

La Carta denigrante,
vamos rasgando,
que es un Doctor luzido,
è Iluminado.
Y si andas tibio,
de oficio espero que obre
el Santo Oficio.

Si à favor de Mugeres
la pluma empeñas;
como no hazes lo mismo
con la de Nieva?
Quando es MARIA
entre todas las otras
una Bendita.

De un golpe le negaste
cien mil milagros,
porque para no creerlos,
eres un Rayo.
Mira que temas,
à quien como en la mano
tiene Zentellas.

Hasta en Valdegimena
pusiste tachas,
siendo contra Prodigios,
tu mal de rabia.
Mira que es culpa,
y mal contra la Virgen

s mas les deprimes
onor, y fama,
dó à los teftimonios
levantas.
no eftraño
finezas con ellos
do tan falfos.

las flores Luyfitas
e me affombres,
por fer bien nacidas
n al monte.
no te efpante
hallarlas en fus faldas,
nque tan grandes.

o admires que alli folo
ores fe vean,
ue como fon de Obifpo
an por la Iglefia.
unque fu ornato,
on la Limofna fe alza,
con el Santo.

Aquel que nos citabas
con Nombre de *Hoyo*,
en el punto de flores
yà eftà muy otro.
Y en effe mifmo
Hoyo, porque Dios quiere,
difte de Hozicos.

Yà tomamos, Benito,
y los tenèmos,
contra tus teftimonios
los *Inftrumentos*.
Tocalos, anda,
encontraràs en ellos

De la Arte Magna, y flores
dixeras perlas,
fi como fon de Hefpaña,
fueran Inglefas.
Y eftà el myfterio,
en que con eftas gentes
es tu Comercio.

El que niegues las flores
mal me parece,
è impugnar maravillas
bien no me huele.
Y eftà la gracia,
en que por lo que apeftas,
todos te facan.

Pide perdon al Cielo
de tus delitos,
que aunque fueron de flores,
fueron de Li—rios.
Al dolor prefto,
no diziendo lo dicho,
fi defdiziendo.

A Dios, que la Campana
me toca un tono,
y cantar no quifiera
fuera de el Coro:
Donde conftante
el *diligite* bufco
para un *Orate*.

Siguidillas de Almàgro
te embio alegre,
que hize muy templada
fin diffenterie.
Mas fi repiicas,
paffaràn adelante
mis Siguidillas.

SENTENCIA EN VISTA DE AUTOS,

¶¶¶ y revista en seis Dezimas. ¶¶¶

I.

De este de los Autos tanto
consta, que el Padre Feijoò
los honores agraviò
de un Obispo, que es un Santo.
En vista de esto, y por quanto
dixo gentiles errores,
usando de los rigores
de la Ley, y porque aprieta;
se le manda no se meta,
con Santo ninguno en flores.

II.

A este Escritor por falsario
la Justicia le destierra
de el Cielo, el ayre, y la tierra,
y aun del Orbe Literario.
Justo castigo à un Cosario,
que fabrìca Municion,
y tacos de un Papelòn,
que por el mundo haze gyros;
y de sus dispàros, tiros;
y de su pluma, Cañon.

III.

En el mar corra las Postas,
y remando qual Galeote,
vayan detràs de el azote,
à costa suya, las Costas.
Plaguese bien de langostas,
que esso merece el delito
de un maldiciente prescito,
que sin regla es Escribiente;
pues aun no tuvo presente
la Regla de San Benito.

IV.

Su destierro gemir deba
su infortunio, y mala dicha,
por hijo de la desdicha,
y en lo mentiroso, de Eva.
Y en ningun caso se atreva
sombras à la luz poner,
quando le incumbe saber,
que à un Doctor, è Iluminad
no le assombra un Licenciado,
ni haze sombra un Bachiller.

V.

De aqui adelante mas bulla
no meta, si perecer
no quiere; y debe saber,
que hai tambien quien se las mulla.
No se fie en la Cogulla,
ni en el dinero, que pilla,
à costa de una Mancilla;
que à un Monge yà sentenciado,
si el *San Benito* ha faltado
le espera cierta *Capilla.*

VI.

No debe dàr mucho espanto,
que quien sus flores gastò,
en flores, que no debiò,
no las tenga para un Santo.
Pero es muy digno de llanto,
que à sus Cartas, por contrarias
à la verdad, en Canarias,
donde se hizo inquisicion,
las celebre la razon.

ACTO DE CONTRICION.

L Pecador mas grande, que se ha vist ------O
Lorando su deslìz, que fue estremad ------
Isericordia pide yà arrojad ------
Tus Pies mi Señor, mi Bien, mi Christ ------
S tanta mi Maldad, que no resist ------
S Oberano Señor, morir quemad ------
T An solo, con que al que viviò engañad ------
R Ecibas à tu amor, ya mas bien quist ------
O Mal aya la Pluma, que idolàtr! ------
F Iera Enemiga, Cruel, dime, què te hiz ------
E L que estaba aclamado de el Theatr? ------
I A no mas dezir mal, no mas hechiz ------
J Uro en flores no entrarme, y lo promet ------
O Perjuro me aclame este SONET. ------

¶¶ *F E I J O O.* ¶¶

ANAGRAMAS.

1 O ijo fe.
2 Ijo feo.
3 Ojo i fe.
4 Fe, i oio.

EPIGRAMAS.

Què h *IJO* tan *FEO*, que fui!
O de la *FE*, què mal h *IJO*!
OJO à la *FE*, que perd *I*,
Pues en un *OIO* cahì,
Donde lo errant *E* es lO *FIJO*.

NUEVO DICTAMEN,

Y SATISFACCION JUSTA DE EL RMO. FEIJOO EN LAS SIGUIENTES OCTAVAS.

I.

El inculto ſolar de una Montaña,
Con Lyſes , como las de Clodovèo,
En obſequio de Luis , hizo la hazaña,
De trocarſe en un Chipre , y un Hiblèo.
Mirale el Firmamento , y como eſtraña
En los Zeſpedes toſcos tanto aſſeo,
Tales zelos le aſſaltan que de embidia,
Por ſer la tierra , con la tierra lidia.

II.

Quien viò el aduſto Agoſto convertido
(Quando mas encendido , y caloroſo)
En el Abril mas bello , y mas florido,
O en un Mayo galan , el mas hermoſo?
Con razon el terreno envanecido
Baya le diò al Zafir aunque luſtroſo,
Que aunque es de el Cielo gloria , ſer un Cielo,
A correrſe llegò de vèr al ſuelo.

III.

Saliò la tierra de celeſte gala,
Los hombres admiraron Primaveras,
A los Elyſios todo el monte iguala,
Y las aves cantaron mas parlèras.
La fama tanta gloria yà propàla,
Con la voz de ſus trompas liſongeras;
Y ſe aſſombran al ver eſte Orizonte
Hombres , aves , y fama , tierra , y monte

IV.

Ampos vegetativos que llovian,
Sin penfar, ni fentir, de otro Emisferio,
De el monte, y la Capilla no falian,
Porque en tirar al monte, eftà el myfterio.
Entre tanto en certamen contendian
Terca la tierra, y el Zafir muy ferio
Sobre unas flores, cuyo olor, y cuna,
ni aun por el olor faca, ni aun la Luna.

V.

La Maravilla Octava yà no debe
De ultima blafonar, como blafona,
Pues no fin maravilla, en tiempo breve,
Llegar pudo por flores, à la Nona.
El eco dulze, y fonòro eleve
De la fama el Clarin que la pregona,
Y cante Amphiòn defde un Delphin, por filla,
Que fon las flores de la Maravilla.

VI.

Al que dixo la Miffa en el Santuario
Una flor le faliò muy peregrina,
Que como era dos vezes Mercenario
Fue forzofo llevaffe fu propina.
A un pobre Francifcano, efte falario
Triplicado le diò mano divina;
Y una blanca, por flor, en campo pardo
Un Benito logrò, como un Bernardo.

[A] un Religiofo [M]ercenario le [s]aliò una flor [e]n la Cafulla, [e]ftando dicien[d]o Miffa. [A] un Monge [B]enito, otra [e]n la manga. [Y] à un Religio[f]o Francifco [t]res en la Capi[ll]a eftando en

VII.

De efte Tabòr fegundo venturofo,
En que à la nieve de las blancas flores
Se juntaron de el grande, y de el fogofo
Planeta abrafador tantos ardòres:
En numero de tres, que es myfteriofo,
Qual Pedro, Diego, y Juan, y fin temores,
Teftifican la gloria dando gritos,
Francifcos, Mercenarios, y Benitos.

VIII.

No fue folo la bronca inculta breña
El campo de unas flores tan nevadas,
Pues en el Sayal tofco, y la Eftameña,
Se vieron yà nacidas, yà bordadas.
Texen tambien guirnalda en rubia greña
Manos, por invifibles, delicadas,
De muchas flores; que en candòres bellos
Las hizieron venir por los cabellos.

El Cerquil. de un Religio Francifco fe viò repentin. mente cubiert de flores, qu formaban un Corona.

IX.

Como eftaban de el Santo combidadas,
De feftivo color, aunque con prifa,
Se viftieron; y afsiften muy affeadas,
Al Sermon, à la mefa, y à la Miffa.
Verlas de ojas falir tan bien pobladas,
Y todas de repente, daba rifa;
Y para que creciessen los loòres,
Miffa, mefa, y Sermon todo fue flores.

A el mifmo Religiofo le nacie. ron algunas er. la Capilla a tiempo de ben decir la mefa, y de dàr graci..

muy sub-
, y nacen
en la ropa.

X.

No son de los vulgares los candores,
Ni son de por acà blancos matizes
De unas flores, tan filis, que aunque flores
En la tierra no tienen las raizes.
De el Cielo son, con alma estos primores
Tan singulares como los fenizes;
Y aunque en la tierra tanta planta echaron,
No por humana mano se plantaron.

XI.

Què tienes monte santo, que assi empeñas
El Poder Soberano, è infinito?
O què Imàn atesoran essas peñas
De un favor celestial tan exquisito?
En cada flor que dàs, no te desdeñas
Un milagro añadir, y este inaudito;
Siendo la causa de portento tanto,
Ser Amigo de flores nuestro Santo.

XII.

Convenciòme yà pues, lo que patente
Pusieron repetidos desengaños,
Y que es fuero que pagan anualmente
Las Esferas a Luis todos los años.
Ni son Insectos los que ideò mi mente,
Ni los que yo fingì hueves estraños:
Flores son, y milagros; aunque infiero,
Que por el hueve no, si por el fuero.